



AÑO XVIII

10 SEPTIEMBRE 1898

Núm.: 812

Madrid Cómico

DIRECTOR JACINTO BENAVENTE

FRUTA DEL TIEMPO, por Covisa



¡A cala, como la grana!

20 CÉNTS.



DE TODO

UN

POCO

Los lectores de MADRID Cómico se habrán alegrado seguramente al saber que ya estoy de vuelta, y que por lo tanto, no he de seguir hablando de Portugal.

Bueno será que les dé una explicación sobre este punto, para que me perdonen las *latas* lusitanas que les coloco anualmente.

Yo salgo de Madrid todos los veranos, no á rendir tributo á la moda, ni á exhibir mi insignificante personalidad en una playa extranjera, sino simple y exclusivamente á respirar aire marítimo y á descansar. Pero como esto no puedo realizarlo en absoluto, pues la holganza equivaldría al ayuno forzoso, sigo escribiendo desde el punto en que resido, y de ahí la necesidad de hablar á mis lectores un día y otro de Portugal y sus cosas.

Podré resultar para Vds. fastidioso, pero en cambio mi salud mejora á ojos vistas.

Aquí en Madrid hago una vida imposible: de mi casa á la redacción; de la redacción á la cerveceria ibérica; de la cerveceria á Apolo... No paseo, ni respiro el aire embalsamado de la campiña madrileña, ni hago gimnasia, ni uso la bicicleta como D. José Echegaray, ni el caballo como Vital Aza y así estoy yo de flaco y ojeroso que parezco un fusil con lentes.

Los médicos me dicen:

—Nada, nada. Váyase V. á un puerto de mar; haga V. ejercicio, coma V. mucho, levante V. pesas.

Y en mi deseo de seguir viviendo para ver si presencio la desaparición de la forma poética y del ministerio de Ultramar, emprendo un viaje todos los años y me voy á Espinho, que es un pueblo muy barato y muy fresco, diga lo que quiera Ednardo Muñoz.

Hé aquí porque me he visto obligado á escribir crónicas de Portugal y á levantar el consiguiente dolor de cabeza á los lectores de MADRID Cómico, que habrán dicho más de una vez:

—¿Pero ese hombre nos está aburriendo con tanto y tanto Espinho!...

—¿Qué quieren ustedes?—contesto yo.—¿He de renunciar al trabajo que es, como quien dice, la alimentación de mi familia?

Pero todo ha concluido y héme ya de nuevo en este Madrid de mis ansias.

Aquí no habrá aire marítimo, ni paseos higiénicos, ni pesas bienhechoras, pero en cambio hay hombres públicos que nos facilitan materia cómica para escribir muchos artículos; autores dramáticos de la clase de salmonete; aficionados á la música que cantan como si les estuvieran apretando el ombligo y cómicos que ladran en nuestros más reputados coliseos.

Hay además viudas verdes que aspiran al dulce reenganche; señoritas cursis, viejos teñidos, pollos entecos, poetas de lanas y mil y mil tipos cómicos que irán saliendo en las columnas de este periódico si Dios me da salud y los lectores siguen otorgándome su benevolencia.

Madrid es el mismo que dejé hace dos meses.

Los mismos actores parados en la calle de Sevilla hablando de la decadencia del arte y de lo caras que se han puesto las féculas; las mismas alumnas del conservatorio queriendo brillar en los escenarios; el mismo olor á aceite frito en todas las casas y la misma señora de «mucha vergüenza» que nos sale al encuentro por la noche en la calle del Turco para pedirnos un «bien de caridad...» y beberse después en la dulce compañía de su amante.

* *

Aún no han comenzado las escarchas y sin embargo, ya se reúnen en el Ateneo los chicos literarios, de mirada escrutadora, que se disponen á hacer una revolución en el arte y en las casas de huéspedes.

Uno de los que más brillan es un joven natural de Pancorbe autor de un poema simbólico, aprobado en sesión pública por el Liceo de Artesanos de dicha localidad.

El era mancebo de una farmacia pero no había quien le sujetase la inspiración y en vez de machacar malvavisco, cogía la pluma y escribía sin cesar, hasta que resolvió venirse á Madrid y meter la cabeza en el Ateneo.

Todas las tardes, á eso de las cuatro, se presenta en aquel distinguido centro y rompe á versificar al lado de Teodoro, el conserje, el cual tiene que decirle con amabilidad:

—¡D. Adalberto por Dios! Váyase V. á versificar á aquel rincón que me está V. confundiendo y tengo que poner en orden los recibos.

Adalberto no ha publicado todavía ni un mal trozo de su obra, y ya andan diciendo por ahí sus panegiristas que es un fenómeno.

Efectivamente, hay en él algo de fenomenal y es la cabeza, que parece un queso de Villalón.

Lo probable será que, como ha sucedido más de

* *

uná vez, el tal Adalberto comienza conquistando fama de poeta asombroso y acaba por obtener una plaza de temporero en el ayuntamiento con tres pesetas diarias.

O que el gobernador le nombre de la policía secreta y le releve de todo servicio corporal.

Luis TABOADA

EL CAMPEÓN DE LA PAZ

Nicolás II, el soberano más poderoso del mundo, ofrece la palma á las naciones de Europa. Estas, sobre todo las que como Francia y España se encuentran ya bastante empalmadas, no miran con

buenos ojos el regalito. Cuando la virgen América se siente belicosa, no está bien que las viejas del continente quieran ser enterradas con palma.



ESTIVAL

Los cafés de verano están llenos de miserios mortales que van buscando, en vano, remedio á los calores estivales. Allí se sirve el colosal sorbete, la empalagosa leche merengada provista de su artístico copete, y el sifón de la fresca limonada. Y se sirve, también, el café helado, á los demás refrescos preferido porque su precio es menos elevado y por la paja con que va servido; pues está demostrado que tomarlo con paja es divertido. Y, á poco que esforceis vuestra memoria los que vais, por costumbre, á estos lugares, conoceréis al héroe de mi historia porque como él hay cientos de millares. Le habreis visto mil veces, de seguro, al tomar, por asalto, una ventana á fin de respirar el aire puro y entregaros, quizá de mala gana, á pensar vuestra vida en lo futuro. Le habreis visto mil veces, lo repito. Siempre retrocedió la fantasía, próxima ya á perderse en lo infinito, ante una voz de niño que os decía: —*¡Deme usted la pajita, señorito!*— Y al mirar al pequeño de andar resuelto, audaz y vivaracho veriais en su rostro, antes risueño, su ambición, ¡la primera del muchacho! —¿Porqué no le he de dar ese capricho, un capricho inocente, ¡si es feliz con tan poco!— os habreis dicho. Y corré el chico á la vecina fuente en medio de otros niños que, envidiosos, admiran que haya seres tan dichosos. —¡Mirad como refresco!— está diciendo

y loco de alegría, el cuerpo inclina, y va la paja aquella introduciendo en el caño del agua cristalina. —¿Qué feliz es!— pensais —¡Se cree rico! ¡Gracias á mi es dichoso el pobre chico!— ¡Quién lo sabe! Feliz ó desgraciado que el muchacho de rostro picareesco, antes solo la paja ha deseado pero ahora quiere más ¡quiere el refresco! Tuvo aquella ambición clara y concreta al lograr el objeto que encapricha y quiere más... Su dicha es incompleta y la dicha incompleta no es la dicha. Así es el hombre: víctima del vicio de su ambición primera se aprovecha, ¡y ay del que siempre á la ocasión propicio su primera ambición ve satisfecha! Que es ley fatal ambicionarlo todo, los medios oponer para alcanzarlo, y cuando de obtenerlo se halla modo, desear otra cosa... aquello odiarlo.

El niño se hará hombre.. será rico... Si vá al café en que un día radiante de ventura y alegría vió satisfecha su ambición de chico; si ocupa el velador de la ventana y soñando grandezas, y honores, y placeres, y riquezas, discurre, sin cesar, en el mañana; nunca habrá de faltar algún niño que le vuelva á la prosa de la vida diciéndole con cara compungida: —*¡Deme usted la pajita, señorito!*...

Pedro SABAU



FILOSOFÍA DE LA HISTORIA

Y venga acá el modernismo
de Lope, Tirso y Moreto,
de Calderón y Cervantes,
de Rojas y de Quevedo.

SINESIO DELGADO.

Lleva razón el valiente poeta, aquellos eran otros tiempos. Es indiscutible que el Arte es la primera manifestación de vida en los pueblos y que por lo tanto del Arte depende la vida social. Historiadores y filósofos superficiales pretenden lo contrario, pero yo imito en esto al valiente poeta Sinesio Delgado, á mi opinión me atengo. Y sinó, consideremos el estado de España en los tiempos de esa literatura viril, enérgica, española hasta la médula. Los monarcas, Felipe III y Felipe IV; los ministros, Lerma, Uceda, Olivares... Con nombrarlos basta. España perdía una batalla por semana y una provincia por mes... ¡Pero con cuanta dignidad! ¡Qué tiempos aquellos! No podía ser otra cosa, cada escritor español era un Tirso, la literatura española era toda energía, virilidad, sentimientos nobles y delicados. Léanse las novelas picarescas y las comedias de nuestros grandes dramáticos. No, aquello no era el Arte por el Arte de nuestros desvaídos y femeniles modernistas. Comedias en que se suprimía á las madres para que las

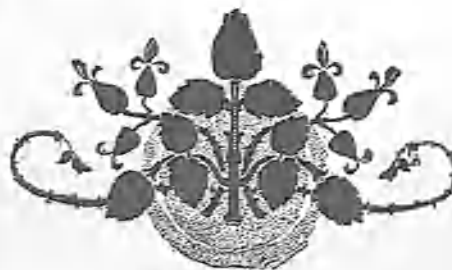
damas no hallaran obstáculo en sus andanzas, y cuando por rareza se presentaba alguna, quedaba tan bien servida como en la *Discreta enamorada* de Lope; dramas trágicos de un fin moral tan elevado como *García del Castañar* ó del *Rey abajo ninguno*, ó sea el derecho de *pernada regio*... pero del rey abajo ninguno... ¿Y aquella soldadesca del *Alcalde de Zalamea*... y los *Autos sacramentales*?... ¡Oh literatura que solo tenía por fin elevar el concepto de la dignidad humana! ¡Cómo no habían de lograrse victorias inspirándose en ella?... Se perdieron los Países Bajos, Lombardia, Portugal y otras menudencias; en poco estuvo Cataluña de perderse.

... Pero la literatura española era viril, enérgica y robusta... No como ahora. En vano unos cuantos Tirteos confortaban el espíritu decaído de la raza con enérgicos, robustos y viriles acentos...

¡Al que pida la paz se le fusila
por traidor á la patria y por cobarde!

Pero ¡ay!—Los poetas no forman parte de los consejos de guerra, y eran vanas amenazas.—Además tan viriles, robustos y enérgicos acentos eran voces aisladas. Nuestras tropas de mar y tierra, leían los artículos modernistas publicados últimamente en el MADRID CÓMICO, y como por encanto capitulaban... ¡Influencia de la literatura en la suerte de las naciones! No, no será posible la regeneración de España, mientras esa secta perniciosa continúe escribiendo, dibujando, infestándolo todo con su Arte femeníl, ligero, decadente... Volvamos los ojos á Lope, Tirso, etc. Antes Homero, después Aquiles; primero los Comentarios de César, después sus triunfos. Esa es la verdadera filosofía de la Historia explicada en romances por el valiente poeta Sinesio Delgado,

JACINTO BENAVENTE,



BENLLIURE "FUSILERO"



El teniente Ruiz de Benlliure.

Hace ocho días que no me encuentro una sola persona que no me haga la misma pregunta—¿Pero que te ha hecho Benlliure para que te metas con él? Aquí por lo visto para poder *meterse* con un artista ó con un literato es menester que le haya hecho á uno algo. Esto tiene su explicación. En España no hay críticos de arte. Picón, que tiene mucho talento, hablando de arte es un latero imposible. Balart, el poeta viudo, es una calamidad nacional: como Barbarroja tenía un cañón Balart tiene una teoría anterior al diluvio, y de ahí no sale aunque lo maten. Y esa es la *élite*. Los demás, salvo raras excepciones son periodistas de *chantage*, como Balsa de la Vega y algún otro, cuya admiración por un artista está en relación directa con los sablazos que se deja dar. El Sr. Alcántara, ex-pintor, publica ahora una obra y al artista que no le conviene, palo. Lo sucedido con el premio á Gessa lo sabe todo el mundo. Así se puede ser jurado... cobrando los premios á medias. El Sr. Balsa, famoso descubridor de los místicos españoles es público que en 1896, hizo el viaje á Berlín, para ser jurado de la sección española á costa del Sr. Benlliure. En fin un verdadero Panamá artístico, pero más repugnante porque se trata de céntimos. Estas cosas hay que decir las así lisa y llanamente. Es una cuestión de higiene moral. Si á alguien le escandaliza esta franqueza peor para él.

* * *

Y vamos con el Sr. Benlliure, inspirador afortunado de estas líneas. El Sr. Benlliure, *insigne* artista como le llama Balsa que no ha podido aprender más que tres adjetivos en toda su vida—notable, insigne y eminente—dicen que representa mejor que nadie el arte español contemporáneo. Mal anda el arte pero no tanto. Como pintor no hay que hablar—¿para qué?—como escultor Benlliure no ha hecho más que salir á *fusilamiento* por obra. Su conciencia artística no debe ser gran cosa. La estatua del teniente Ruiz, pueden verla ustedes en el original. El plagio es tan evidente que salta á los ojos del más profano. El monumento de los Reyes Católicos en Granada, se había colocado antes en los Estados Unidos. El sepulcro de Gayarre tiene la desgracia de que las figuras de los ángeles que lo sostienen las hubiese pintado antes Tiéppolo en un techo, *La Casa de Loreto*; la figura de la Historia en el monumento á María Cristina, está copiada de la del Arte de Marqueste en el Hotel de Ville, de Paris; los niños, los celebrados niños, están poco menos que *sacados de puntos* de Cheret y Rougelet... Al Sr. Benlliure no le vá á quedar más gloria cierta que la espada de Polavieja.

La escultura ha sido y será siempre el dominio de la forma. El Sr. Benlliure, antiguo y honrado tallista, desconoce en absoluto que cosa sea esta. Todas sus obras, únicamente pudieran ser estimadas por la factura. Están bien tocadas, modeladas con cierta deli-



El padre del teniente Ruiz, estatua erigida en Paris.



Efectos de los tranvías eléctricos



Echando chispas
(De La Esquilla).

cadeza ¡pero es tan poco todo eso! Artista sin ideas, más que artista es artífice. ¿Y este es el mejor representante del arte español contemporáneo? ¿Y este es el eminente artista que el señor Espina, paisista tuerto, que pinta la naturaleza tan tuerta como él y Manuel del Palacio, poeta decimal, querían imponernos como Director del Museo de Arte Moderno?

Parece ser que Manuel del Palacio y Espina no conseguirán su objeto, que hubiera sido una enormidad. El Director del Museo de Arte Moderno, es el Vice Presidente de las Exposiciones de Bellas Artes. No hay que olvidar la conducta del Sr. Benlliure en estos certámenes; su designación hubiera constituido una verdadera ofensa á los artistas. Siendo Presidente del jurado de la Sección de Escultura en la Exposición del 97, el Sr. Benlliure, no asistió á las sesiones, logró unos cuantos premios para sus amigos y se quedó tan fresco. En el Concurso abierto por el Ayuntamiento para las *Nereidas* de la fuente de Neptuno, procedió aún peor. Los proyectos en barro estuvieron 30 días en espera de que él quisiera juz-

garlos. Si tarda un par de días más no tiene que tomarse esa molestia. No hubiera habido ya modelos. Se anuló el concurso porque un discípulo suyo que concurría, apesar de su dirección personal, había hecho un mamarracho... ¿Hace falta más?...

Pues hay más todavía. Benlliure, que es vivo como él solo, cuando ha notado que apesar de la campaña de los Balsas y Alcántaras, el negocio de la Dirección del Museo se le torcía ha puesto su atrevido pensamiento en la de la Academia de Roma. Y esto sería peor todavía. El Sr. Duque de Almodovar, no creo que ayude al protegido de Manuel del Palacio, que se dedica ahora á difamar al ministro en unos versos tan malos como suyos. Benlliure no podría enseñar nada á los pensionados, como no fuera el divino arte del plagio ú otras artes menos divinas. Si la Academia de Roma se quiere convertirla en gineceo, no hay más que poner al frente de ella al autor *in partibus* de la estatua del teniente Ruiz.

* * *

Juzgarán algunos, que es una locura atacar prestigios tan grandes como el de Benlliure, trabajosamente levantados por la gacetilla diaria y el encomio inconsciente á troche y moche. Para la gente que no entiende de arte, para la mayoría de la gente, Benlliure es un gran escultor. Enseñar al que no sabe es obra de misericordia. La mayor gloria á que puede aspirar un escritor independiente, es la de hacer notar lo incómodo que es caminar en manada sobre todo cuando á la cabeza del rebaño suena el cencerro de un Manuel del Palacio...

JOSÉ DE CUÉLLAR.

CONSEJA

Cerquita de Villasiente
diz que ha existido una fuente
de agua pura y cristalina
que en opinión de la gente
tiene una virtud divina.

Pues si á un galán ó doncella
conduce su mala estrella
hácia el fatal sitio aquel,
vuelven, desdeñosa ella
y enamorado el doncel.

Pregunta que me ha ocurrido
al oír lo precedente:
Habremos tú y yo bebido
en la fuente que ha existido
cerquita de Villasiente?.....

ALBERTO S. ARGUELLO.

PALIQUE

Acabo de recibir un elegante volumen que se titula *A History of Spanish Literature* cuyo autor es el ilustre hispanófilo inglés James Fitzmaurice-Kelly. Pertenece el libro á la ya famosa colección de *historias cortas de las literaturas del mundo* que publica Edmundo Gosse. Para escribir un compendio de la historia literaria española nadie en Inglaterra con facultades superiores á las de Fitzmaurice-Kelly, que conoce, como erudito concienzudo y crítico de talento y gusto, nuestras gloriosas letras de antaño y nuestra literatura moderna. Debemos los españoles á tan ilustrado inglés muchos servicios literarios. El ha dirigido ediciones inglesas de antiguas traducciones de nuestros clásicos; y, pocos días hace que Valera dedicaba un jugoso artículo á la muy lujosa y pura edición española del Quijote que en Londres se está publicando bajo la dirección de Fitzmaurice-Kelly.

La historia—corta—de la literatura española que ahora nos da el crítico inglés, sabe á poco, pero toda ella es sustancia. Escribir un buen compendio es difícilísimo; hay que saber escoger, *distinguir* y sobre todo, hay que saber decir mucho en pocas palabras, como los lacedemonios. Es evidente que la historia literaria—y la pragmática, y todas—de España, está sin hacer, á una discretísima persona que se proponía escribir toda una historia de la literatura española, le decía no hace muchos años Menéndez y Pelayo que la empresa era peligrosa; porque los datos de que podía disponer esa persona están llenos de errores, enajados de leyendas, de anacronismos sancionados por la erudición rutinaria; y como el ingenio del pretendido historiador era grande, su estilo ameno, su fama popular, era seguro que iban á leer muchos su obra y á propagarse así grandísimas equivocaciones.

No diré yo que Fitzmaurice-Kelly haya podido librarse de todos los errores que, con disimulo muchas veces, pasan por historia literaria, pero casi me atrevo á asegurar que su compendio ha de ser de los menos perjudicados por esa enfermedad de la ciencia histórica española; porque se trata de un erudito de los que saben ver por sí mismos y de un hombre discreto como pocos.

Más difícil aún que en la parte antigua, en que un extranjero ilustrado puede ser tan buen juez como nosotros, es librarse en las letras contemporáneas de las noticias capciosas que suelen llevar por el mundo los *corredores* de la fama. Léanse, v. gr. compendios como el de Gubernatis, los de los Diccionarios literarios y otros así y se verá cuanto influyen en tales obrillas los entrometidos y buscones de nuestro Parnaso, que andan á caza de hispanófilos de *extrangis* para llenarles la erudición moderna... de cartuchos de perdigones... de la fábrica que paga al corredor ó Trotaconventos literario.

En el libro de Fitzmaurice-Kelly se nota bien pronto que el autor habla por cuenta propia, de lo que conoce por haberlo leído y no por noticias de *chancillería*. Véase por ejemplo, lo que dice de Selgas, lo que dice del padre Coloma y su *trivial vogue*, lo que dice del padre García Blanco ó Blanco García, (1) y fijese el lector en la multitud de *sabias omisiones* del sustancioso compendio. Todo ello prueba que el autor no comulga con ruédas de molino, que juzga

por sí propio, no por el veredicto vulgar ni por la sentencia académica.

Para que se vea que va á buscar el mérito donde lo hay, no donde hace ruido, diré que en la página 395 Fitzmaurice-Kelly, habla de Juan Ochoa, «el escritor de *Un alma de Dios*, que era ha poco una esperanza y ha crecido rápidamente en reputación y en merecimientos». ¿Qué autor *más modesto* que el *novísimo* Ochoa? Pues el crítico inglés ha sabido dar con él. Y ¡cosa rara! el crítico inglés coincide con Galdós, Pereda y Menéndez y Pelayo que han dicho, sin ponerse de acuerdo previamente, que Ochoa *ya cumplía* lo que se puede esperar de todo un novelista.

He citado este ejemplo porque me parece muy expresivo.

No diré yo que el trabajo de Fitzmaurice-Kelly sea completo, ni aún en su género, pues faltan muchas clases de obras literarias en su rápido estudio. Así se explica que en él estén omitidos, v. gr. nombres como el de Castelar y los de nuestros buenos autores cómicos. Esta omisión no es defecto de crítica, no supone que Fitzmaurice-Kelly no ha sabido apreciar bien á esos y otros artistas literarios; es defecto en el plan del libro, que debió abarcar géneros que no abarca.

Y concluyo, aunque muchas cosas se me ocurren todavía en alabanza del libro de que trato; pero he de callarlas, porque temo que pueda influir en mi opinión, tan favorable, la concordancia de juicios; y temo más que la malicia pudiera ver, en mis elogios, repugnantes servicios mutuos.

CLARÍN



La víctima diaria. (De *La Esquella*).

(1) Dice que la *Historia de la Literatura española en el siglo XIX* carece de crítica por completo y está manchada por violentos prejuicios personales expresados con intemperancia.

EL ANZOJO



Esto que voy á referiros sucedía allá en el siglo xvi, en Roma, que era entonces emporio de refinada cultura y metrópoli de la belleza artística. Como siempre han existido en las grandes capitales, los contrastes que se creen privativos de nuestra civilización decadente, en una de las calles principales de la Roma de entonces existía, frente á un palacio de mármol cuya rica fachada adornaban elegantes esculturas, la misera covacha de un zapatero remendón, especie de perrera donde no se concebía que alentase un ser humano.

Dos sin embargo respiraban allí, el zapatero y su joven esposa, llamada Nina; y pronto vivirían tres, porque Nina, al asomarse cada tarde á la puerta de su cubil, mostraba un vientre rotundo, señal de que Dios había bendecido los amores de la pareja otorgándole el don de la fecundidad...

Si alguien pregunta con qué objeto se asomaba Nina afanosa y constantemente, y qué miraba, es preciso, decir quién residía en el frontarejo palacio de mármol. La moradora y dueña de tan soberbia mansión, era nada menos que la célebre cortesana conocida por *la bella Imperia*, que rivaliza victoriosamente, en fama y renombre, con las Rodopes, Lais, Frinés de la antigüedad; mujer extraordinaria, que después de recoger en vida el homenaje de las poesías de Sadoletto, siglos después inspiró á Balzac dos de sus más primorosos cuentos de gorja y burla. Con haberse escrito tanto acerca de Imperia, se ignoran todavía muchos episodios de su vida, entre ellos el que voy á referir, y que se encuentra en un rancio manuscrito de la biblioteca de Milán. Por él se verá que también Nina, la zapatera, mereció los honores de la crónica.

Nina, pues, apenas cumplidos los menesteres de la casa y preparada la humilde pitanza, el encebollado cuyo olorcillo apestaba la calle, no tenía cosa de más prisa que salir á curiosear el palacio, donde se representaba que debían de encerrarse todos los goces y alegrías del paraíso. Alegrías culpables, sin duda alguna, frutos vedados, y hasta envenenados; pero en fin, tan sabrosos, que sólo su imágen causaba á Nina desvanecimientos. Recuérdese que las nociones de moral, en el siglo xvi, no eran muy severas y rígidas, y téngase en cuenta que Nina veía frecuentar el palacio de Imperia á los personajes más altos y conspicuos; duques, marqueses, generales y príncipes, lo cual debía de contribuir á confundir á la pobre zapatera. Apresurémonos á añadir, en descargo de Nina, que lo que envidiaba y apetecía del palacio no era lo pecaminoso é inmoral, sino lo bello, suntuoso, exquisito y artístico; en una palabra, el lujo, elegancia, delicadeza y primor de que se rodeaba Imperia. Nacida Nina en Roma, con sangre de

una raza que había extraído el jugo del universo para condensarlo en deleites, — sentía el atractivo de la vida magnífica de Imperia. Cuando de noche se iluminaban las ventanas del palacio, viéndose la mesa con sus manteles de terciopelo, su servicio de oro cincelado y plata repujada, entre flores balsámicas y raras frutas traídas de los confines de la tierra; cuando resonaba acorde y misteriosa música, y pajes vestidos de seda escanciaban los vinos rosados y espumantes, Nina, fascinada, se estremecía de deseo. Y cuando, al descender el sol, salía Imperia recostada en aurea silla de manos, suelto el cabello bajo una red de gruesas perlas, á respirar el fresco en su viña, y caracoleaba en torno de la hermosa un séquito brillante como el de una reina, á la zapatera se le iban los ojos tras la comitiva, y con un suspiro arrancado del alma se metía otra vez en su negro cuchitril.

Lo raro es que la bella Imperia no salía de su casa, sin fijarse también en la zapaterita. Y, mientras esta, contemplando á Imperia, expresaba un transporte de admiración, las pupilas de Imperia—que Sadoletto comparaba al Empíreo, donde se engendra la luz—revelaban, al posarse en Nina, una tristeza muy honda. Deteniase la mirada de la cortesana en el abultado vientre de Nina y por su rostro, de caliente y suave palidez, color de alabastro griego, pasaba tétrica nube... Los que conocían la historia íntima de Imperia, sabrían tal vez interpretar aquella envidia suya, — porque de envidia debe calificarse. — Ese caso que Imperia, en sus verdes años, había tenido una hija, linda como el sol y casta como las azucenas, y contaban en Roma que esta doncellita se había suicidado, á fin de no caer en la misma degradación que su madre. Desde tal suceso, Imperia sin interrumpir su existencia de fiestas y placeres, llevaba en la frente una arruga, un surco de dolor, y al ver un niño en brazos maternos, la arruga se ahondaba sobre la lisa piel marmórea...

Cierta día, hallándose Imperia en su tocador—aquella noche esperaba al gran duque de Sajonia—avisáronla sus meninas de que el zapatero de enfrente solicitaba hablarla, «vendrá á pedir limosna» pensó Imperia, y mandó recibirle al punto, pues tenía el corazón generoso, abierta la mano. El pobre hombre entró dando vueltas á su gorro, y aturdido al encontrarse en un recinto mágico, que olía á esencias y deslumbraba, enmudeció; mas como la cortesana le animase con gentil sonrisa, habló por fin. «Madona Imperia, perdóname y no me arrojes por las escaleras... Mi mujer se halla en cinta, y no me deja vivir con un antojo que solo puedes cumplir tú... Lloro, no descansa, y temo que se vuelva loca, que el niño nazca enfermo ó contrahecho... Las mujeres sois caprichosas!» — «Y los antojos de las embarazadas son sagrados» — respondió Imperia benignamente. «Dilo, y no tengas miedo, que se te atenderá.» — El zapatero, envalentonado, se explicó así: «Pues bien, madona, el antojo de mi mujer es vivir un día como tú vives... es decir, en tu palacio, disfrutando de tus riquezas, pero sin separarse de mí... porque me ama.» «Feliz ella» respondió Imperia melancólicamente. — «Concedido;



mañana comeréis en mi mesa y dormireis en mi lecho, mientras yo machaco suela en tu tugurio....» Confundido el zapatero ante tal bondad exclamó: «Puedes pedirme mi sangre, madona Imperia, y te la daré en pago. Lo juro por el alma de mi padre.»

No un día, sino ocho, disfrutaron Nina y su marido la vida de la bella Imperia. Esta, vestida de lana, humilde, solícita, servía á la pareja zapateril. Con arte y gracia suma, peinaba y adornaba á Nina, derramaba sobre el cuerpo de la zapatera, en el baño, esencias de nardo espique, y enjugándola con tohallas de lino transparente y venecianos encajes. El zapatero apenas conocía á su esposa al verla arrastrando una cola de terciopelo carmesí, y con pueril respeto tocaba el cinturón de pedrería que ceñía su talle, y los sartales de diamantes que resplandecían sobre su blanco seno. Al saborear los faisanes asados y los confites turcos, el vino de España y los peces traídos entre nieve desde las cataratas del Rhin, marido y mujer creían soñar. Cumplida la semana, el despertar llegó; Imperia les devolvió sus raídos trajes, y les señaló la puerta, sonriendo. Cuando ya se retiraban mustios y afligidos, les llamó y les dijo en voz temblorosa, cruzando las manos: «Queréis seguir viviendo en la opulencia? Queréis beber siempre de ese vino de fuego, comer de esos manjares divinos? ¡Adme, cuando nazca, el hijo que Nina lleva en su vientre.»

Al oír tal proposición, huyeron indignados los esposos, á refugiarse en su mezquino cubil; él volvió á machacar recia suela, ella á aderezar el hediondo encebollado. Aquel tufo, al cual debían de estar tan avezados, les encalabrino el estómago y los sentidos; y al tenderse en el fementido y angosto camastro, abrazados para caber mejor, confesáronse en voz baja: no podían, no eran capaces ya de vivir así: más valía la muerte: al día siguiente, juntos, amarrados con una soga, se arrojarían al Tiber... A media noche, Nina, balbuciente, deslizo en el oído de su esposo estas palabras: «Si morimos, morirá también nuestro *hambino*.... No es mejor que viva y sea dichoso?...» Y, apenas amaneció, Nina se puso de centinela á la puerta del palacio de la cortesana, esperando á que despertase, para ofrecerle la criatura.

Lo más extraño de este verídico suceso — dice el manuscrito milanés—consiste en que el vástago del zapatero, prohijado por la bella Imperia, ofrecía con esta un parecido físico singular, y una sorprendente afinidad de gustos y carácter. Fué un señor arrojado y aventurero, espléndido y enamorado como pocos. Y sin duda, la única explicación de este fenómeno está en lo mucho que Nina miró, admiró, envidió, consideró y soñó á Imperia, mientras llevaba en su seno al niño.

EMILIA PARDO BAZÁN.

LA REINA DE HOLANDA

Para los holandeses, Holanda será de seguro un país tan incómodo como cualquier otro país europeo. Habrá su parlamento, sus contribuciones, su teléfono, su tranvía eléctrico y demás chirimboles de la antipática civilización.

Para nosotros, que no desfloramos con el Larousse la selva virgen de nuestra ignorancia. (¡Oh manes de Burell!) Holanda surge en nuestra imaginación, como un país idílico, una feliz Arcadia, con aldeanos de ambos sexos, siempre de fiesta como coro de zarzuela. Para nosotros el símbolo de Holanda puede expresarse en la canción infantil de

Estaba una pastora....
larán, larán, laritu....

y lo que sigue.

Comarca tan poética, necesitaba una reina de cuento de hadas y Guillermina, flor de juventud, de candor, aurora primaveral, capullo de una rosada esperanza.... (¡Oh manes de Shelley!) realiza el ideal de Grimm ó de Andersen.

Las buenas hadas y los genios benéficos protejan á la dulce Guillermina y el preferido de su corazón sea como ella, un príncipe encantador, noble, hermoso, valiente, para que los buenos holandeses puedan vivir dichosos cantando paz, alegrías y amores.—ARLEQUIN.



AUTOMOVILES, por Marin y Benavente.



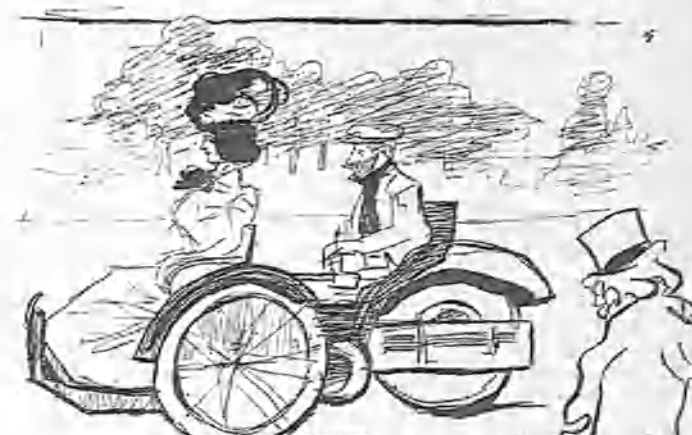
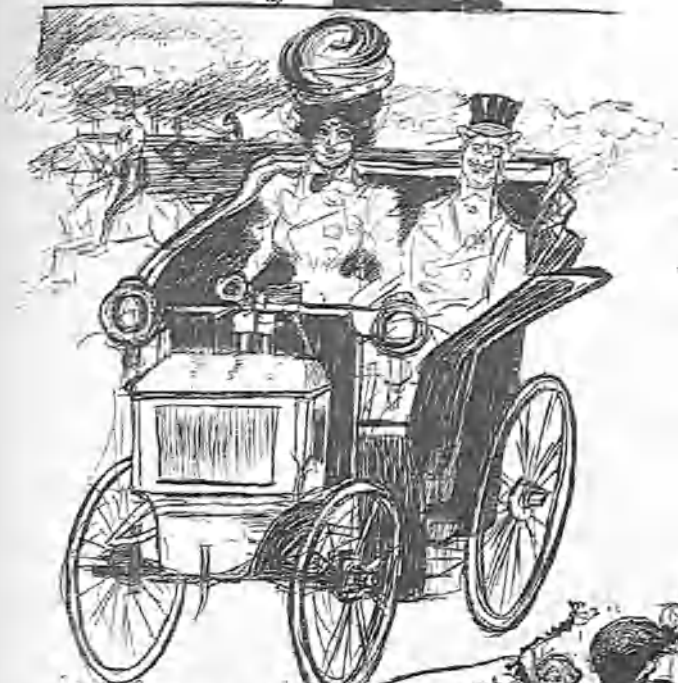
ANTES

¡Arre, Cangreja!... ¡Pasa
maldito... ¡no venturas!



AHORA

¡Por vida de Volta! ¡Mil
dináms!... ¡Edisson y su familia!



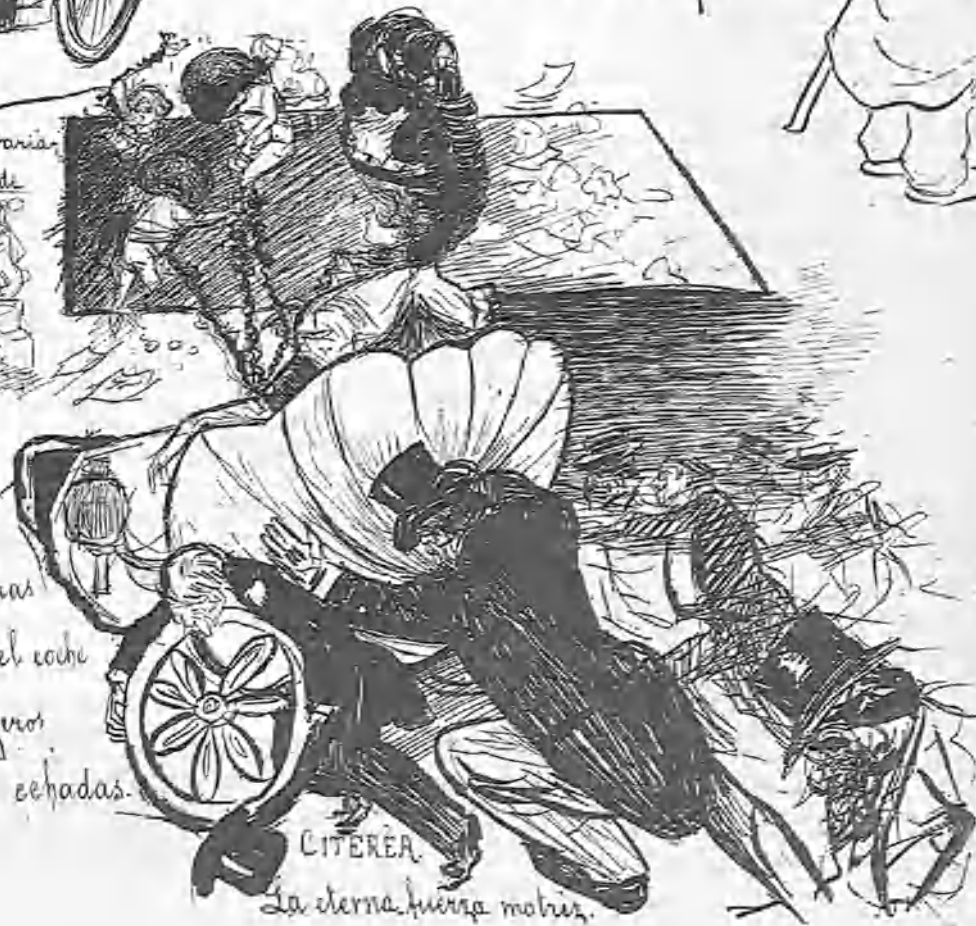
- ¿Qué fuerza llevamos ahora
- De cuatro caballos, querida mía.

Para los duques de X no hay variación. Deben dos mil litros de petróleo, como antes debían dos mil fanegas de cebada.



Primo

"Los simons." - Mientras el cochero compra petróleo, el coche queda parado con los majeros dentro y las cortinillas echadas.



CITEREA.
La eterna fuerza motriz.

ANACREÓNTICA

El vino es de mayor necesidad para el público que el trigo; tanto que es posible trabajar sin pan, pero sin vino no.

(Párrafo de un discurso pronunciado recientemente por una autoridad de cuyo nombre no quiero acordarme.)

Este señor es un hombre, á juzgar por el estilo, con quien se puede departir amigablemente en el mejor de los terrenos: en el de la amable alegría.

La simpática autoridad de la provincia vinícola de mi cuento ha leído á Horacio indudablemente y comprende toda la importancia social y agrícola del vino, néctar que según Baltasar de Alcázar, nos vino del cielo, cuando no vacila en exponer su nómina á los odios de Gamazo que es triguero y enemigo del «fortificante líquido».

En consideración, pues, á los méritos alcanzados en noble lid por la más simpática autoridad de España, alzo mi copa de peleón: á falta del Rhin bueno es el tinto (*Au vin du cru je me résigne*, como cantó Beranger) y brindo entusiasmado por el defensor de la integridad de la madre uva.

* *

Mi copa está al servicio de S. E.; una autoridad como V. E. no se encuentra así como así.

El buen sentido no suele ser patrimonio de las que nos rigen y encontrar una que protege los orígenes de la alegría, es dar con un mielo blanco que debe saludarse de la manera mejor relacionada con el asunto.

Por eso vuelvo á repetir, esto es, vuelvo á llenar mi copa y antes de vaciarla entono con voz potente la última estrofa de la *Canción del vino del Rhin* (música de Flotow).

*L' amour, par malheur, est peu fidèle
Le temps des amants glace le zèle...
Des amis le vin est le modèle,
Car, plus il vieillit,
Et plus on le chérit*

Y después de tomar alientos con otra copa de vino de la tierra con el cual me es forzoso alegrar mis entusiasmos—por no tener para otro mejor—digo en prosa llana:

Bien, muy bien; ¡por la autoridad á que me refiero! (Empino el codo.)

* *

Dicha autoridad indudablemente ha leído á Horacio; para ella no deben de ser desconocidos aquellos versos de la oda á Baco, que, traducidos por Lista, dicen así:

*Aunque no de guerrero esclarecido,
Renombre hubieses, Dios de los placeres,
De la festiva danza y los solaces,
No en combates temido;
Mas tú, glorioso eres,
Arbitro de la guerra y de las paces.*

() le ha leído ó tiene un temperamento digno de mejor empleo... que el que desempeña.

Su discurso al pueblo, al pueblo donde mangonea, (*el vino es de mayor importancia, etc.*) es una prueba palpable.

Quien ha dicho las palabras que he copiado es un poeta anacreóntico, todo menos autoridad en unos tiempos tan prosáicos y ridículos como los presentes.

Aún hay patria, aunque parezca que no.

*Il suffit d' un doigt de vin
Pour reconforter l'esperance*

TOMÁS CARRETERO.

LO QUE FALTA, por Gilla.



—Voy á ver á María Guerrero para que me contrate. Por que es lo que yo digo: los señoritos estarán bien representados en la Compañía del Español, pero ¿y los chulos? Y si no van los chulos ¿qué vá á París del teatro español contemporáneo?

CHISMES Y CUENTOS

Está visto que la realidad no es buen autor dramático; ignora el arte de graduar los efectos: dos crímenes ruidosos en una semana y la vuelta de Lagartijo... Cualquiera de las tres cosas solas y á tiempo, hubiera hecho la felicidad de nuestros reporters, inactivos y lacios desde la suspensión de garantías... Pero ahora, ¡vaya V. á sostener el interés de tres acciones distintas! Ni el autor de Rocambole.

Por cierto que la correctísima señora *Themis* (vulgo Justicia) incapaz de concebir criminales de levita y con carruaje propio, ha titubeado mucho antes de conducir al Sr. Floranes, al juzgado primero y después á la cárcel, y cuando se ha decidido á ello, le ha ofrecido el brazo con la mayor finura, tanto que más parecía que era *él* quien la llevaba á ella.

El mismo día en que paseaban lastimosamente por las calles de Madrid los repatriados de Cuba, por la noche en un espléndido banquete, brindaba una distinguida duquesa por el Zar de Rusia, campeón de la paz universal...

—¿Hay asunto para un artículo, señores socialistas cristianos?

Se anuncia el nombramiento del Sr. Duque de Tamames para formar parte de la comisión española que ha de reunirse con la norteamericana para negociar la paz.

Como al mismo tiempo se hallará en París la compañía del Teatro Español, en la que figura el Sr. Medrano, los parisienses podrán apreciar la admirable imitación que dicho actor hace de dicho duque. Entre la comisión y la compañía va á reunirse en París un *porción* de aristócratas. Sin embargo, para la comisión podían desearse los triunfos de la compañía.

Diálogos que han pasado á la historia.

—Mi marido va destinado á Cuba...

—¿Con qué sueldo?

—Con treinta mil reales, pero sale por seis mil duros...

—Mi hijo ha caído soldado y no podemos redimirle...

—Lo peor es si le mandan á Cuba.

—No lo diga V. que me muero en pensarlo... ¡Váyase lo uno por lo otro!

Chismografía aristocrática.

Se habla de una marquesa que ha tenido relaciones en poco tiempo con un teniente coronel, con un General y con un ayudante, y en la actualidad ha cambiado de uniforme.

—¿Pero qué se propone esa mujer? Pregunta uno.

—Bien claro está: añadir un cuartel á su escudo.

Se ha organizado una sección de policía urbana montada.

El Municipio tendrá una nueva partida que sentar en su presupuesto: paja y cebada para el Ayuntamiento...

...Y verán Vds. lo que engullen; ni el caballo de Troya.

APUNTES MODERNOS, por Bonniu



Barcarola

Vida nueva publica un soneto del Sr. de Sandoval que en punto á soneto no tiene nada que envidiar á los del Sr. Ferrari.

Catorce versos tiene como los del vate de Valladolid y como los de Jáuregui; pero rípios y distracciones creo que tiene más si es posible que los del admirado maestro de Sandoval, que es Ferrari, no Jáuregui.

Véase una prueba:

Porque la suerte con traidora mano

¿Traidora llama á la suerte?

Bueno, lo mismo podía haberla adjetivado de otro modo.

El rípio es evidente aunque el adjetivo hubiera podido ser más propio.

*
**

Otro verso y otro traspíés:

deshizo el bien que ambicionó su anhelo

Véase en el diccionario, si hace falta, lo que es anhelo y se verá cuan poco justificada está esa ambición.

(El anhelo lo justifica el consonante.)

*
**

Del mismo soneto:

*De ese retiro en la apacible calma
el sosiego hallarás, pero tu alma
sufriendo seguirá su desventura;*

Meditemos, Sr. Sandoval, meditemos.

¿Qué porra de sosiego y de apacible calma es ese que hallará el retiro del claustro si su alma, el alma de la novicia, seguirá sufriendo su desventura?

Aquí no hay lógica, ni fijeza de ideas, ni nada de lo que es preciso para escribir sonetos.

Escribir así, dominado por los consonantes, y máxime dominado por consonantes como alma y calma, demuestra muy poca energía de carácter.

El poeta debe tener los consonantes metidos en un puño y decir aunque les pese lo que se le ocurra.

¡Dejarse dominar por ellos... nunca!

☞

El Sr. Diaz Moreu hablará en el Congreso para defenderse.

Eso es como poner prólogo á una obra silbada.

☞

Pronto estrenarán bastones 46 alcaldes de barrio de Madrid.

¡Dios quiera que no los estrenen en las costillas del vecindario!

*
**

Por lo pronto sobre nuestras costillas caen las 19 pesetas que ha costado cada vara.

Porque aún cuando se descuenten esas pesetas de los gastos asignados para material, materialmente de las contribuciones municipales salen.

☞

A última hora nos enteramos de que se habla para la Dirección del Museo de Arte Moderno de un tal Sr. Avilés, que dicen que es académico de la de San Fernando y que parece ser que ha escrito un folleto titulado *El retrato*. Veremos el folleto única obra que dicen que ha hecho para saber lo que ha dado de sí este Taine en agraz.

☞

LIBROS RECIBIDOS

Los Sports.—*Album inédito*, por Joaquín Xaudaró.—Editor Luis Tasso, de Barcelona.

Los albums firmados por el conocido y graciosísimo dibujante Xaudaró, tienen el privilegio de agotarse apenas son puestos á la venta. Y esto demuestra que muchas veces el público sabe hacer justicia al gracejo y al talento.

Las 24 páginas que componen el album se miran y leen con gusto repetidas veces, pues todas ellas están hechas con el supremo arte que acostumbrados nos tiene nuestro colaborador artístico.

En otra plana del periódico, damos una muestra de una de las páginas de dicho *Album*.

Imprenta de MADRID CÓMICO, Palma Alta, 55, dup^a

MADRID CÓMICO

→ Oficinas: Palma Alta, 55, duplicado. ←

MADRID CÓMICO

SUBSCRIPCIONES	TRIMESTRE	SEMESTRE	AÑO	20 céntimos número suelto en toda España; atrasado, 25. Se admiten corresponsales donde no los hubiere. CORRESPONDENCIA Á BERNARDO RODRÍGUEZ Administrador propietario.
Madrid.....	2 50 ptas.	5 ptas.	9 ptas.	
Provincias y Portugal.....	3 ptas.	6 ptas.	11 ptas.	
Ultramar y Extranjero.....	3	3	17 ptas.	

MATÍAS LOPEZ. - CHOCOLATES. - CAFÉS. - DULCES. - OFICINAS: PALMA ALTA, - DEPÓSITO: MONTERA, 25.

AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES. - Antiparasitaria, antiepileptica, antidiarreica, antituberculosa, antiperispermica y reconstituyente. - Según la ciencia, está probada de una manera indudable la acción verdaderamente específica del agua LA MARGARITA por la prontitud y seguridad con que cura la enfermedad, como en la erisipela prorigomantagra, etc., y demás parasitarias, que aplicada al agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de causa, es un gran medio preservativo en los casos que reinan epidémicamente, ó sin esta circunstancia, para la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella en los niños y en los adultos. Débese esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, y mucho menos á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharadita en cada comida da apuro y preserva de cólicos. Por todo esto el Doctor D. Rafael Martínez Molina, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se tiene LA SALUD A DOMICILIO y de ahí su grandísima venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el UNICO DEPOSITO CENTRAL, Jardines, 15, bajos. - VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERAS.

¡¡¡Hermosas!!! conservad vuestra dentadura usando la **PASTA DENTIFRICA EXCELSIOR** única que os puede satisfacer y dar positivos resultados. CARIES, SARRO, MANCHAS, todo desaparece. Elegante caja de cristal.
PTAS. 1,25 en el único depósito en Madrid,
DROGUERIA CENTRAL
Jacometrezo, 60.

SANDALO SOL
El mejor remedio y más económico para la curación rápida y segura de los flujos de las vías urinarias. Frasco, 2,50 pesetas.
Venta en todas las Farmacias.

CHOCOLATES Y CAFES
DE LA
COMPANIA COLONIAL
TAPIOCAS-TEES
RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPOSITO GENERAL
Calle Mayor, 18
MADRID

SE VENDEN máquinas universales é indispensables Marinoni.
BIVINO PASTOR, 17, 1.º D RECHA

Inofensivo, suprime el Copéiba, la Cebada y las inyecciones. Cura los flujos en **48 HORAS** Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Copéiba lleva el nombre **PARIS, 8, rue Violante, y en las principales Farmacias.**



Verdadero papel **SUSINI**
Pectoral higiénico. - Ceniza blanca.
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
MADRID: Calle de San Bernardo, 14.
BARCELONA: Roviralta y C.ª - Ancha, 24.

CARTÓN CUERO PARA TEJADOS
MADRID: Calle de San Bernardo, 14
BARCELONA: Roviralta y C.ª - Ancha, 24.

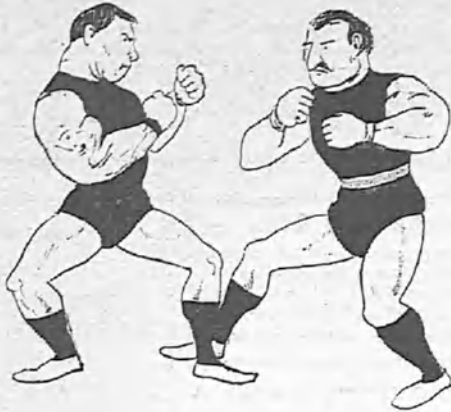
ESCOFET, TEJERA Y C.ª
FÁBRICAS DE PAVIMENTOS DE MOSAICOS HIDRÁULICOS PIEDRA ARTIFICIAL
Baños, Fregaderos, Peldaños en aglomerado de mármol, Balaustras, Flores Artesonados y demás artículos para la construcción y decoración.
PORTLAND INGLÉS Y FRANCÉS DE LAS MEJORES MARCAS EN BARRICAS Y SACOS CAL DE TEIL Y CEMENTOS de la Sociedad
J. & A. PAVIN DE LAFARGE (Representación exclusiva)
CEMENTO CATALÁN
Arena de mármol para estuco.
AZULEJOS
Alcalá, 14 y 16. - MADRID. - Alcalá, 14 y 16. 8, Ronda S. Pedro, 8. - BARCELONA. - 8, Ronda S. Pedro, 8. 7, Rioja, 7 - SEVILLA. - 7, Rioja, 7.

LA AGENCIA "FOREIGN PRESS OFFICE"
se encarga gratis de la compra de mercancías de Francia; representación y referencias en toda clase de asuntos financieros, litigiosos ú otros. Escribir al Director
BOULEVARD BEAUMARCHAIS; 5. - PARIS

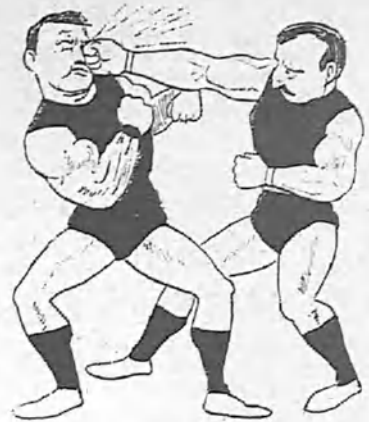
IMPRENTA DE "MADRID COMICO"
PALMA ALTA, N.º 55, duplicado
Impresión de libros, folletos, periódicos. Ediciones económicas y de lujo. Administración de obras.

PRIETO FOTOGRAFO DE S. M. Hace con perfección fotografados directos á SEIS céntimos centímetro cuadrado. - **PASEO S. VICENTE, 12. - MADRID.**

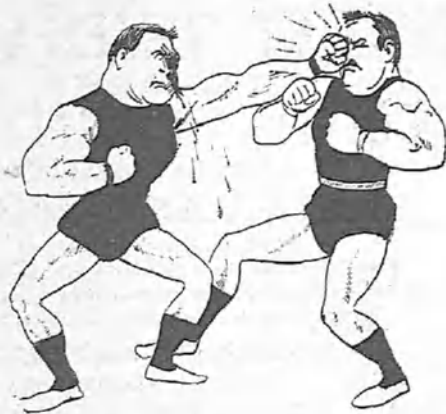
BOXE



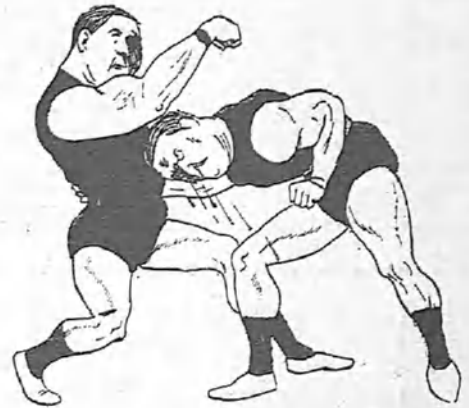
1. ¡Ánimo, señores! ¡He aquí una muestra del más espiritual de los sports!



2. ¡Hurra por «Colbert»!



3. ¡Bravo por «Sullivan»!



4. Y así se ponen de oro y azul...



5. Hasta que uno de los dos que ¡a sin sentido.



6. Después tan amigos... y ni su mamá los conoce.

(De «Los Sports» album de XARDARÓ).